

La *REVOLUCIÓN* ESTÉTICA ya llegó: *inteligencia artificial y experiencia* con sello “Dra. Ve”

Con más de 30 mil procedimientos en su historial y una lista de pacientes que cruza generaciones y pantallas, la doctora Vivianne da un paso más allá en la medicina estética. Hoy suma inteligencia artificial a su arsenal profesional para seguir haciendo lo que mejor sabe: realzar la belleza de forma natural, personalizada y con resultados medibles.

Con un reconocimiento transversal entre pacientes, colegas y celebridades, la Dra. Vivianne Echagüe ha construido una carrera basada en la excelencia clínica, la innovación constante y una cercanía real con quienes confían en su trabajo. Su sello: combinar una estética natural con resultados medibles, siempre bajo un enfoque personalizado y profundamente humano.

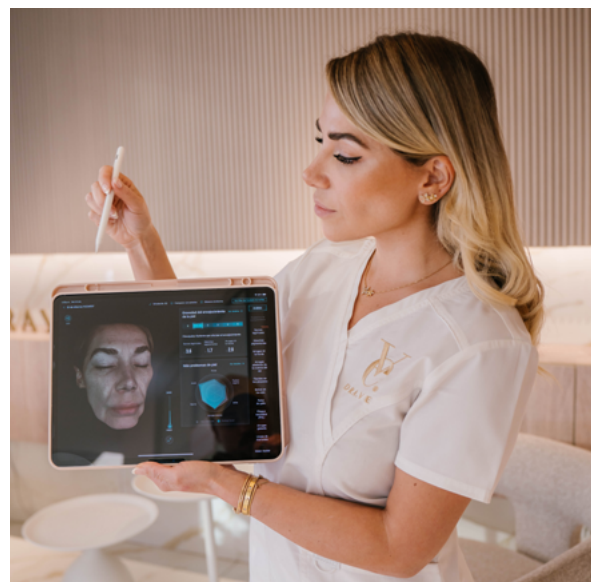
Hoy, ese compromiso avanza aún más. En su búsqueda por ofrecer diagnósticos aún más precisos y tratamientos que se adapten milimétricamente a las necesidades de cada rostro, la doctora ha incorporado un avanzado analizador facial 3D con inteligencia artificial. Esta tecnología permite evaluar más de 35 dimensiones del rostro, desde manchas, arrugas y textura de piel hasta sutiles cambios volumétricos, facilitando un diseño facial más certero y eficaz.

¿Cuál crees que es tu sello como profesional, eso que hace que tantos pacientes, incluyendo figuras públicas viajen desde distintas regiones solo para atenderse contigo?

Lo que siempre intento es acompañar y orientar a mis pacientes. Porque, más que buscar a alguien que inyecte, lo que realmente necesitan es una guía. Ese es, sin duda, mi sello: saber decir que no cuando algo no es necesario, explicar cada paso con argumentos y pensar en el largo plazo. Con el tiempo, uno no solo recomienda tratamientos de belleza, sino decisiones que contribuyen al bienestar y al envejecimiento saludable. Eso es lo que los pacientes valoran.

Sabemos que su cercanía con los pacientes no termina al salir de la consulta. ¿Qué tan relevante es para ti estar disponible después de cada procedimiento?

Es fundamental, sobre todo porque estamos interviniendo el rostro, y eso genera ansiedad. Cuando un paciente se asusta, lo peor que puede hacer es buscar en Google o en ChatGPT, donde muchas veces encuentra información alarmista o errónea. Por eso es clave estar disponible, resolver dudas de inmediato y ofrecer contención. El estrés también puede afectar la recuperación, así que sentir que hay un acompañamiento real marca una gran diferencia.





Cuando los pacientes llegan a su consulta, ¿lo hacen con una idea clara de lo que quieren o suelen venir con muchas dudas?

En general, los pacientes buscan dos cosas: belleza y antienvejecimiento. Rejuvenecer y verse bien, esa es la verdad. Algunos llegan completamente decididos, ya vieron todo en Instagram y se entregan al proceso. Otros vienen con más dudas, y ahí es donde entra nuestra labor: darles seguridad, acompañarlos y que se sientan tranquilos con cada paso.

¿Cuál es la clave para lograr una armonización facial que sea realmente natural y personalizada?

La clave está en que sea un tratamiento individualizado. No todos necesitan lo mismo; no es una receta de cocina. Lo ideal es evaluar cada rostro y trabajar en base a lo que realmente requiere cada paciente. Yo me guío por las proporciones áureas, que son las medidas perfectas del universo. No se trata de poner más labios o más pómulos al azar, sino de buscar ese equilibrio que ya está definido por la naturaleza.

Desde su experiencia, y entendiendo que cada paciente es distinto, ¿cuál diría que es la combinación ideal de procedimientos para lograr un rejuvenecimiento natural, sin perder la esencia?

La mejor combinación es botox, ácido hialurónico y bioestimuladores. Juntos permiten prevenir y tratar los signos del envejecimiento de forma efectiva y natural.

¿Y a partir de qué edad recomienda comenzar con estos tratamientos? Porque muchas personas esperan a tener arrugas marcadas para actuar.

La idea no es esperar a que el rostro se caiga para levantarlo. Se puede, pero es más caro, más doloroso y el resultado dura menos. Hoy, la medicina estética está enfocada en la prevención: mantener la piel lisa y firme desde temprano. Si una persona aún no tiene arrugas visibles en reposo, lo ideal es mantener esa condición el mayor tiempo posible.

¿A qué atribuyes el éxito que has alcanzado a tan corta edad? Muchos profesionales pasan años intentando lograr lo que tú has conseguido con poco más de treinta años.

Creo que es una mezcla de factores: soy muy estudiosa, muy sincera y hago todo con mucha pasión y amor. Esa combinación funciona. Los pacientes valoran mucho la honestidad. Si no necesitas algo, ¿para qué gastar en eso? Prefiero que inviertan en lo que realmente marcará una diferencia.

Al comienzo mencionamos la incorporación del escáner facial 3D con inteligencia artificial. ¿Cómo funciona esta tecnología?

El escáner toma 25 fotografías del rostro desde distintos ángulos en solo ocho segundos y genera una imagen 3D en pantalla. A partir de eso, entrega información sobre la edad de la piel, los factores de envejecimiento presentes y cómo va a envejecer el rostro si no se interviene a tiempo. Eso impacta mucho a los pacientes, porque pueden ver con claridad qué pasará si no se previenen.

¿Y qué es lo que revela exactamente?

El envejecimiento ocurre por dos razones principales: la pérdida de grasa facial, que hace que algunas zonas empiecen a caer, como el contorno ocular y el surco nasogeniano, y la disminución en la producción de colágeno, que genera flacidez. La máquina identifica estos cambios y entrega datos precisos como la cantidad y profundidad de arrugas. Eso permite diseñar tratamientos mucho más personalizados y efectivos.

¿Cómo ha sido la reacción de tus pacientes al ser evaluados con esta herramienta?

La recepción ha sido muy buena, porque la evaluación vuelve todo mucho más objetivo y medible. Antes, lo que podía ser un proceso subjetivo o cualitativo, ahora se convierte en datos cuantitativos: número de arrugas, profundidad, volumen... Los pacientes pueden ver cifras claras, y eso es mucho más tangible que solo mostrar fotos o explicar con palabras cómo será el envejecimiento.

Eres muy activa en tus plataformas y también realizas asesorías online. ¿Qué te motivó a abrir este canal directo?

Principalmente, la velocidad del mundo actual. Hoy todo es inmediato: las personas quieren saber al tiro qué necesitan, sin esperar. Por eso comenzamos a hacer estas asesorías online, que funcionan como una preevaluación.

Si bien no reemplazan la consulta presencial, nos dan una guía bastante clara. Podemos observar ciertos rasgos, como un mentón más retraído o una nariz proyectada, y eso ya nos indica hacia dónde ir. Además, trabajo basándome en proporciones áureas, que son universales. La idea no es que todos los rostros se vean iguales, sino llevarlos hacia esa armonía que naturalmente genera belleza.

#SARAH